



Introducción

Sintetizar la figura de Ramón Acín es asunto difícil.

<http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/biografia/>

Su vida forja la trayectoria de un humanista nacido a finales del siglo XIX. Con una extensa cultura y gran capacidad para destilar los nuevos conceptos estéticos que removieron los primeros años del siglo XX, desarrolló una particular forma de ver el arte.

Mas el trabajo artístico de Ramón fue minusvalorado por él mismo. Quizás era para él ejercicio de diletancia, arte burgués en una época de mayores necesidades. Aunque quizá se equivocaba, no le dejaron mucho tiempo para replantear sus virtudes.

El humanista y polígrafo Acín dedicó su vida a la renovación pedagógica. No elaboró tratados ni instrucciones canónicas al respecto. Construyó una vida y una práctica coherente en todos sus ámbitos. El personal, el pedagógico o el artístico se entremezclan en sus actuaciones, en sus obras, en sus excelentes escritos periodísticos y en su intensa labor anarcosindicalista.

Dirigente de la CNT oscense –*anarquista “blanco” frente a posiciones más sectarias y extremas*–, con una proyección que le llevó al exilio tras la frustrada Sublevación de Jaca donde convivió con los dirigentes de la futura II República española, Acín no era un político al uso. Como uno de sus maestros más queridos, Joaquín Costa, “no legisló”. Su amplio trabajo pedagógico no se redujo al ámbito escolar. Creía que la sociedad sería más libre con más cultura y con unos medios de supervivencia que humanizaran la vida de una clase trabajadora insultantemente maltratada.

Ateo, no abominaba de los creyentes, sí de las sectas transformadas en poder omnipresente. Su humanismo abogaba por la razón y el entendimiento.

Quizás esa actitud, y no solamente su militancia, selló el final de su vida. Los intolerantes sabían que en la pedagogía, en la libertad de pensamiento y de actuación, estaba su enemigo. Por eso fue uno de los primeros asesinados en Huesca tras la sublevación fascista de 1936. Por ello murieron tantos maestros e intelectuales libres. La muerte de la inteligencia facilita la esclavitud. Ramón lo sabía como nadie.